

LA POTENCIALIDAD CREADORA DE LAS CRISIS

CASSETTA, GERMAN HECTOR; SLEIMAN, IARA AMIRA; RETAMAR, MICAELA
AYELEN y ALAMINOS, ADONAY.¹

¹ Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina

Palabras claves

CRISIS
SUBJETIVIDAD
EPISTEMOLOGÍA

Resumen

En este artículo, reflexionamos a partir del análisis de Boaventura de Sousa Santos (2020) sobre la cruel pedagogía del virus (Covid-19). Lo hacemos en clave psicológica, interrogándonos acerca de qué nos está enseñando el virus que nos mantiene obligatoriamente confinados, particularmente en Argentina. Estas reflexiones integran, además de la cruel pedagogía del virus, la potencialidad amorosa y de sanación desde la subjetividad, sus riesgos, desafíos e interrogantes que esta situación de crisis despierta. Por último, se analizan las consecuencias en la concepción epistémica de salud desde un modelo médico hegemónico en confrontación con visiones alternativas de sanación que abonan en los procesos subjetivos autogestivos como promotores del cambio.

Información de contacto

german.cassetta@unc.edu.ar

Nuevos contextos, nuevos desafíos para las instituciones del saber

Como todo pensamiento situado, es necesario explicitar nuestro locus enuntiationis (cfr. Dussel, 1977, pág. 12), es decir, debemos localizar nuestro lugar en tanto sujetos socio-históricos que enuncian un discurso crítico. Lugar desde el cual hablamos y problematizamos el mundo. Y en tanto integrantes de una institución del saber en el siglo XXI: ¿Qué responsabilidad tenemos como integrantes de la universidad pública? Si concebimos a la universidad como “la institución que une el presente y el pasado, con el futuro a mediano y largo plazo a través de la generación de conocimientos transformadores, creando un espacio privilegiado dedicado al debate abierto y crítico de las ideas” (Santos, 2015, pág. 9), es imprescindible construir los puentes necesarios en donde acto y palabra, discurso y acción formen una indisociable alianza en el proceso de transformación del mundo. De esta manera, la necesidad de pensar un proyecto colectivo de desarrollo humano resulta fundamental para el sostenimiento sustentable de nuestra sociedad.

Hoy nuestras instituciones del saber están en crisis, atravesando una fase de transición paradigmática sin precedentes. Esta transición evidencia una disputa epistemológica histórica que constituye, ante todo, una batalla cultural contemporánea por la concepción de un paradigma aún por definir. Ante tal panorama, se propone un proyecto educativo emancipatorio orientado a combatir la trivialización del sufrimiento, recuperando la capacidad de asombro y de indignación, orientada a la conformación de subjetividades inconformistas y rebeldes. En definitiva, se busca formar un sujeto epistémico que tenga la capacidad de comprender y transformar su propia realidad (cfr. Santos, 2015).

Nunca fue tan grande la discrepancia entre la posibilidad técnica de una sociedad mejor, más justa y más solidaria y su imposibilidad política. Sucede que la acumulación de conocimientos compartimentalizados en disciplinas incomunicadas puede ser útil a los dinamismos que exigen los mercados globales, pero de ninguna manera contribuye al desarrollo de los mejores estados de bienestar material, simbólico y espiritual de los pueblos.

Es por eso que ante la emergencia de esta pandemia mundial y ante el advenimiento de la posible peor crisis económica de la historia, es necesario repensar el papel de la universidad en general y de nuestra profesión en particular. La necesidad de pensar y obrar por un devenir sostenible es nuestro más grande desafío, ya que nos permitirá construir los puentes necesarios entre nuestro pasado, presente y futuro, revitalizando la capacidad de las subjetividades, comunidades y colectivos, para pensarse y transformarse a sí mismos.

El ser humano camina sin camino, sobre un fino tembladeral entre lo que lo determina y lo que no lo determina. La libertad de pensar nuestro devenir consiste en la habilidad de caminar entre estas dos texturas antagónicas de la existencia, entre el arte de lo posible y el vértigo de lo indecible.



Dimensión subjetiva: posibles respuestas en contextos emergentes

Partiremos de una primera convicción, la escritura es un acto comunicativo entre los seres humanos, que abre al diálogo entre yo-tu, entre nosotros, entre yo-y otros yoes, reivindicando en este acto el valor del lenguaje, como mediador y portador de saberes, de sentidos y significados, que pueden activar la condición creativa de la existencia. Las palabras, como unidades del lenguaje, son chispas móviles, sonoras, que a través del acto de pronunciación, intentan comprender el mundo físico, material, social, espiritual, plasmar huellas en las acciones concretas, ya que toda palabra que no se ejecuta muere como germen creativo y transformador.

También exponemos otra convicción, que es la posibilidad de integrar las propias vivencias y aprendizajes para fomentar el autoconocimiento, como condición necesaria para los conocimientos. En este sentido, seremos más íntegros si partimos del esclarecimiento de nuestra propia subjetividad para ir en busca de los cambios exteriores. Sin un proceso de transformación subjetiva la exterioridad de los seres no puede cambiar. En este sentido para cambiar las instituciones, por tomar el caso de las universidades, debemos partir de nuestra casa-cuerpo.

Creemos, y es la última convicción a esclarecer, que esta crisis nos abre la puerta a esa posibilidad de transformación subjetiva, condición necesaria pero no suficiente para hacer un mundo más plural, tolerante y diverso.

Como seres humanos, vamos atravesado diferentes crisis a lo largo del tiempo vital que conlleva la existencia. Desde la mirada evolutiva, podemos señalar la infancia, niñez, adolescencia, juventud y adultez, en cada una de ellas, en todas, y desde la mirada cíclica cada una de estas crisis, a modo de espiral, están entrelazadas, y contenidas una en la otra, como hilos que conforman el entramado, la urdimbre de la conciencia-existencia concreta de sí misma.

Ante el contexto mundial sanitario, se han movilizado cientos de debates científicos, sociales, culturales, políticos, en pos de arribar a redefiniciones que generan respuestas acerca de nuestro presente. Es posible pensar que ante un escenario altamente agitado, exista un retorno dirigido hacia lo local, lo inmediato, lo regional. Aparentes “nuevas” visiones, acerca de cómo ser y estar en sociedad, que se filtran por las grietas de lo conservado de antaño, hoy hecho añicos.

En este sentido, nos invoca pensar en las potencialidades de las prácticas de salud que desatan nuevos escenarios y con ello, nuevas lógicas de abordajes y del cuidado en general. La reflexión nos acerca una invitación a pensar de manera contra-hegemónica la posibilidad latente y potente como respuesta/propuesta desde los senti-pensares del Sur como conocimiento válido en cuanto a procesos psicológicos y en las prácticas de salud mental.

Debido a las modificaciones en la vida cotidiana que se ha producido el presente contexto, se dibujan desde la dimensión subjetiva una diversidad de vivencias que socava y excede “lo

esperado” o bien, lo que antes pudo haber estado “bajo control”, incrementando de esta forma la lista de interrogantes que esta época expone...-pero ¿debiera responder?

Evidentemente estos nuevos contextos tensionan los paradigmas sobre los que se construyeron nuestras miradas acerca de lo colectivo y su relación con las subjetividades, por lo que dicha incertidumbre no solo afecta la vida cotidiana de la sociedad en su conjunto sino también a las propias disciplinas del campo de la salud. Al respecto, retomamos un aporte de Santos:

“Vivimos en tiempos de preguntas fuertes y de respuestas débiles. Las preguntas fuertes son las que se dirigen -más que a nuestra opción de vida individual o colectiva- a nuestras raíces, a los fundamentos que crean el horizonte de posibilidades entre las cuales es posible elegir. Por ello son preguntas que generan una perplejidad especial. Las respuestas débiles son las que no consiguen reducir esa complejidad sino que, por el contrario la pueden aumentar” (Santos, 2010, pág.7).

Santos expresa así que vivimos en un tiempo paradójico. En un tiempo de mutaciones vertiginosas producidas por la globalización, la sociedad de consumo y la sociedad de la información y a la vez vivimos en un tiempo de estancamiento en la posibilidad de pensar la transformación social desde otras raíces. Como más arriba puntualiza Santos, las respuestas que se brinda desde una perspectiva hegemónica son débiles, sin reducir la complejidad, por el contrario, la pueden aumentar (Cfr, Santos, 2010. p.7).

Este tiempo paradójico podría estar creando la sensación de estar detenidos en la incertidumbre o plenamente en un estado de crisis, dando lugar a nuevas manifestaciones y reacciones subjetivas.

¿Y que es una crisis?

La crisis es una situación, un tiempo, marcado por la discontinuidad, la ruptura, el quiebre de lo dado hasta ese momento, donde lo preexistente se muestra como inadecuado, afectado, insuficiente, lo que genera desorden, caos, movimientos múltiples. Otro rasgo es la tensión extrema de las contradicciones, entre lo viejo y lo que emerge, que aún siendo indefinido y ambiguo, no opera como referente, ni sostén. Podemos preguntarnos ¿crisis de qué o de quien, de quienes? Y podemos inicialmente responder: crisis mundial, social, económica, ecológica, del sujeto, personal.

En esta ocasión nos centramos en las crisis del sujeto, en la subjetividad y las crisis, ya que podríamos afirmar desde los aportes de la psicología social, que toda crisis impacta en la subjetividad (Cfr. Quiroga, 2008).

Retomando los rasgos que marcan a la situación de crisis, discontinuidad, ruptura, quiebre, desestructuración, quizás resuene la curiosidad de interrogar: ¿cómo es vivenciada la crisis por el sujeto?, ¿Qué implica reconocerse como sujeto?, ¿Qué implica reconocerse como sujeto en crisis?



En los días que corren, es notorio el cambio en las rutinas, actividades, momentos de esparcimiento, tal es así, que el número de personas con ansiedad, depresión/tristeza, y sentimientos de incertidumbre han ido en aumento a partir del carácter obligatorio de cuarentena haciendo desbordar demandas hacia la salud mental.

En relación a este fenómeno cabe preguntarse ¿cuáles son las prácticas, pertenencias, vivencias que nos sostiene en sociedad, pero fundamentalmente en nuestra salud mental?, ¿qué ocurre cuando esos “canales”, actividades, se ven parcial o totalmente impedidos?, ¿cómo construir desde el padecimiento subjetivo reacomodaciones a la realidad?

Con respecto a qué implica reconocernos como sujetos, podemos señalar nuestra inherente condición biológica, orgánica, de ser seres vivos, seres de necesidades, que estamos sujetos a una estructura anatómica-fisiológica, y a su vez, estas particularidades vitales, orgánicas, instauran otra condición de sujeción que es la social y cultural, ya que las necesidades son satisfechas en una red de interacciones sociales, pautadas culturalmente.

La condición de sujetos deseantes, movilizados por el deseo, es otra de las condiciones de sujeción (Cfr. Urbano; Yuni, 2014, pág. 39).

Como seres espirituales, estamos sujetos a las concepciones de la creación, a la posibilidad del libre albedrío, a las posibilidades de abrir los canales de diálogo con la creación, con Dios, la Fuente, el Universo, la Madre Tierra, La Galaxia, La Luna, el Sol, las Estrellas, los Planetas, los Seres Espirituales, el universo simbólico, del más allá que está acá, dentro y fuera.

Éstas son algunas de las cuestiones que vehiculizan un infinito devenir en el quehacer profesional psicológico, por rescatar una de ellas, en relación a la vivencia de muerte y la creación, Pichon-Rivière, en sus conversaciones con Zito Lema (1976), considera la dimensión subjetiva ligada a los procesos psicológicos:

“...desde un punto de vista psicológico debe destacarse que la vivencia de la muerte es lo fundamental en toda situación de creación. La diferencia, entonces, entre un objeto de industria y un objeto de arte suele estar ligada a las experiencias de los sujetos y a sus esquemas referenciales previos (Pichon-Rivière en Zito Lema, 1976, pág. 129).

La palabra sujeto nos remite entonces tanto a quién es sujetador, como a quiénes es sujetado. Y desde aquí podemos afirmar que el devenir sujeto es una construcción dialéctica a lo largo del ciclo vital en el interjuego ser-sujeto-sujetado, sujetador (Cfr. Urbano; Yuni, 2014, págs: 39-40). Para ir deviniendo sujeto, para ir construyéndose como sujeto, el ser humano necesita que se le brinde sostén, una apoyatura vincular, que cumple diferentes funciones: organizadora, transformadora, de articulación, de discriminación.



Esta apoyatura, mediación social y cultural, a través de las relaciones interhumanas, puede darse de diferentes maneras, abriendo un abanico de posibilidades, en lo que se refiere a: disponibilidad-disponibilidad, flexibilidad-rigidez, estereotipia-creatividad, pobreza-riqueza. (Cfr. Quiroga, 2009, pp.19-21)

Algunas preguntas que surgen son: ¿cuáles son las dimensiones subjetivas que mediatizan la muerte-nacimiento de algo “nuevo”?, ¿cuáles son las gestaciones que se están produciendo?, ¿a qué prácticas emergentes estamos dando o no lugar desde lo local?, ¿es posible hablar de emancipación subjetiva y redefinición de la salud?

Ahora podemos hilar para entretejer, el tejido de la situación de crisis en el sujeto, y para ello, compartiremos fragmentos de un poema, creado en una situación de crisis personal:

“...me derrumbo, caigo al vacío de no saber qué hacer, me angustio y paralizó: ¿Cómo ser el ser humano que la vida hoy me invita a ser? Carencias, ausencias, vacíos, mi estructura psíquica parece enloquecer, fragilizada, infantilizada, la mujer que resultó ser me atormenta, y me recuerda:

La niña herida que resulté, la adolescente extraviada que manifesté. Duele, e intentó, ensayo otros modos de ser, de habitar los espacios, los vínculos, intento desde la conciencia que es consciente de sus propios límites y fisuras, habitarme expansionando. Me miró sin censuras, sin tabúes, me acompañó, como nunca nadie ha podido acompañarme, con total entrega y desnudez. Y desde allí transformar, florecer, renacer.” (Testimonio personal)

En el testimonio podemos leer, la proliferación del collage emocional que conlleva la crisis, que suele estar acompañada de emociones tales como angustia, miedo, ansiedad, que pueden ser experimentadas muy intensamente, una vivencia de masividad de estímulos, una perturbación profunda, en tanto registro de pérdida y amenaza de desintegración.

También se visibiliza otro rasgo que la situación de crisis conlleva, que es cierta regresión al pasado, al intensificarse los sentimientos de vulnerabilidad, de fragmentación yoica, de confusión, al vivenciar que estamos en soledad a merced de los acontecimientos. Reactiva nuestras huellas de orfandad, como sujetos entrelazados al interjuego de la sujeción, y las particularidades en la que se inscribió y recreo en nuestros mundos interior-exterior, en nuestras formas de pensar, sentir y actuar en y con el mundo material y espiritual.

Podemos continuar tejiendo urdimbre para integrar la potencialidad creadora que conlleva también la crisis, en cuanto nos abre a la solidaridad dialógica con la situación, con una misma, con les otros, para re-conocer (nos), para integrar el dolor, la muerte, como parte del crecimiento y la maduración de la vida (Cfr. Mizrahi, 2003).



Nos abre también las posibilidades de re-ubicar(nos), en nuestro aquí y ahora, para dar respuestas concretas, acciones pertinentes a los desafíos que las condiciones de vida nos están convocando. En el mundo interno re-ubicar y resignificar los personajes que nos habitan mediante un trabajo psíquico-emocional que nos permita reconocer e integrar las contradicciones que cobijamos, jugar y re-crear con ellas. En el mundo externo, re-ubicarnos resignificando los roles y tareas sociales que desempeñamos, ¿cómo nos estábamos desempeñamos?, ¿para qué? , ¿para quienes?, ¿desde dónde?, ¿cuáles son las necesidades y deseos?, ¿cómo podemos desempeñarnos a partir de esta situación? Es importante clarificar que la distinción entre lo interno y externo, no es dicotómica, se señala con la intención de precisar la especificidad de cada uno, ya que concebimos la interrelación dialéctica entre lo interno-externo, entre el adentro y el afuera.

Podemos afirmar entonces que la crisis interviene sobre cada una de las sujeciones a las que estamos destinados, la biológica-orgánica, la social-cultural, la lingüista, la representacional, la espiritual, la personal. La crisis abre las posibilidades de diálogos que pueden ser gérmenes creativos cuando solidariamente podemos disponernos a la escucha respetuosa, al reconocimiento de los emergentes y de cada una de las partes que se están manifestando, a concebir desde las miradas que integran la sabiduría relativas a cada una de las sujeciones en una unidad diversa y convergente, para recrear el inter-juego ser-sujeto-sujeción.

¿Con cuales apoyos – sostenes contamos para esta ocasión?, ¿cuáles apoyos-sostenes ya no son adecuados, necesarios?, ¿cuáles apoyos-sostenes necesitamos incorporar? ¿cómo podemos hacerlo?, ¿de qué formas?, ¿para qué?, ¿con qué recursos?

Estos interrogantes, desde la afirmación dialógica de la existencia, nos conducen a la tarea de reconocernos en tanto sujetos, también como proyectos, como procesos, como protagonistas sujetando, sujetado, acompañando, acompañado como ser humano, y también permite compartir los hallazgos, los tesoros encontrados en esta tarea: los aprendizajes relativos a la re-apropiación significativa de la casa-cuerpo, estructura vital a través de actividades como el yoga, el movimiento, la meditación, la práctica y el uso creativo de la respiración y la voz, la danza. Los aprendizajes relativos a las facultades del pensar, reflexionar, cuestionar, reconstruir, desde la ciencia y la profesión a través del ejercicio de la lectura y escritura, del estudio sistemático. Los aprendizajes referidos a la reconstrucción, a la relectura de las particularidades de las propias historias vitales, las novelas familiares, el lugar que nos acogió y en el cual crecimos.

Santos nos enseña, desde la sociología de las emergencias, la insurrección plural diversa y, a la vez, local de prácticas y dinámicas que se van solidificando a raíz de su movimiento y diálogo con el contexto:

“En los últimos treinta años las luchas más avanzadas fueron protagonizadas por grupos sociales (indígenas, campesinos, mujeres, afrodescendientes, piqueteros, desempleados) cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocéntrica” (Santos, 2010. pág. 17).



Este párrafo resulta esclarecedor para el tiempo que nos atraviesa, debido a que nos abre al pensamiento de lo no previsto, el cual puede generar incertidumbre y aún así son las necesidades, los incentivos propios de cada grupo o sociedad, y las singularidades las que marcan el crecimiento de lo nuevo, ¿podría ser esto llamado proceso creativo? ¿cuáles son las claves de estas creaciones emergentes que podrían posibilitar lazos de salud y solidaridad en la actualidad desde lo local?

Crisis en el contexto actual de pandemia y potencialidad.

Podríamos afirmar que la entrada, permanencia y expansión del Covid-19, desencadenó diversas crisis. En Argentina, particularmente, al imponerse como medida gubernamental el confinamiento obligatorio, como medida sanitaria, se suspenden las actividades desde el 20 de Marzo a la fecha, esto implica: suspensión de las actividades y circuitos socioculturales que organizaban la vida cotidiana en sociedad, con la finalidad de evitar los contactos humanos cuerpo a cuerpo, y prevenir contagios. El circuito afianzado, sostenido, se cortó, y los seres humanos nos vimos invitados a permanecer en nuestros hogares. Permanecer en casa, no salir, para cuidarnos.

Anteriormente visibilizamos que la potencialidad creadora de toda crisis reside en las posibilidades dialógicas que abre la misma hacia el interior y exterior y que, en sus inicios, provoca una cierta regresión al pasado, ante las sensaciones de vulnerabilidad, inestabilidad, e incertidumbre que despierta en la subjetividad. Por lo tanto, el permanecer en casa, nos introduce en un momento de regresión. Estar en la propia casa, en el propio hogar, no solo como espacio físico-geográfico externo, sino también como espacio psíquico interno, la propia casa psiquis, el propio cuerpo, el propio ser físico-mental-emocional-espiritual, nos abre paso para entrar en relación íntima, con una parte, a la que quizás no le veníamos dedicando tiempos sostenidos, producto de la normalidad feroz en la cual nos acostumbramos a funcionar.

De repente, las condiciones nos abrieron un rumbo diferente, el de permanecer en un mismo lugar-espacio, sosteniéndose en el tiempo, con-centrándonos, reuniendo, lo que anteriormente, estaba separado, los distintos roles asignados y asumidos, las diferentes y diversas actividades laborales, educativas, recreativas, conviviendo juntas, todas en un único escenario. Los actores, nosotros, humanos, desempeñando los diversos papeles, en una novela que se iba escribiendo, sin tener antecedentes, ni experiencias previas, donde el guion, se presentó parcialmente pautado en lo que respecta a algunos lineamientos: permanecer en casa, no salir, trabajar en casa desde la virtualidad (quienes fuimos asignados en la categoría de trabajadores no esenciales).

El afuera, invitado a la reunión adentro, abría el juego del trabajar en el interior, las condiciones para habitar la reunión, de las distintas partes convocadas a coexistir en un espacio en común. ¿Qué disposiciones/ indisposiciones se ponen en juego en esta situación?



Las opciones para habitar el espacio-tiempo ya no estaban pautadas por la estructuración anterior, la discontinuidad ya consumada, abría puertas aún desconocidas y, con ello, la aventura de ejercer cierta autonomía, soberanía sobre el espacio casa, que se inauguraba como el gran escenario, al que podíamos habitar todo el tiempo, como una gran familia reunida en casa. ¿Con qué recursos, herramientas, conocimientos, experiencias contábamos para poder aventurarnos?

La vida invitándonos a flexibilizarnos, a reacomodarnos, a reubicarnos, a convivir en casa, poniendo en juego, más que en otros momentos, la interrelación de lo individual y lo grupal, de lo singular con lo plural, el yo, el yo-tú, el nosotros. En este escenario, fueron emergiendo las disposiciones e indisposiciones, las facilidades y las dificultades, los límites y las potencialidades para comunicarnos, para coordinarnos, para acompañarnos, para respetarnos, valorarnos, cuidarnos, amarnos. El amor, la capacidad de Amar, de amarme, de amarnos, materia principal que la escuela de la vida, y la pedagogía del virus nos colocó nuevamente en escena, y nosotros, humanos, como aprendices inacabados. Los tesoros a encontrar, o quizás ya habían sido encontrados, ahora deben ser cultivados: la paciencia, la flexibilidad, la firmeza, la alegría, el humor, la soltura, la claridad, la concentración, el enfoque, el entusiasmo, la perseverancia, la constancia, el placer, la aceptación, la improvisación, el perdón, el disfrute, el arraigo, el despliegue. Las operaciones de unión, separación, lo de uno, lo del otro, lo de nosotros.

Estas posibilidades se abren, para quienes ya disponemos de un hogar-casa que puede contenernos, cobijarnos, con ciertas comodidades para satisfacer nuestras necesidades básicas: alimento, cobijo, pertenencia. Y comunicación con el afuera a través de la red, para trabajar desde allí.

La pedagogía del virus, también reafirmó las desigualdades económicas, de accesos a los recursos necesarios para sobrellevar la situación de pandemia. En sociedades capitalistas, de estratificación social, y desigual repartición de los recursos y las riquezas, no todos los seres humanos disponemos de las mismas posibilidades de satisfacción de las necesidades y accesos a los recursos culturales.

Y también, para muchas la soledad, fue la compañera de aprendizajes y desafíos. La soledad que puede significarse-experimentarse como vacío, como ausencia, carencia, empobrecimiento y/o como una posibilidad de reencuentro fecundo consigo mismo, la soledad que abre al reconocimiento, al crecimiento y la maduración del propio ser en procesos de búsquedas, reencuentros. Mizrahi (2003) nos comparte:

“la soledad ese espejo, me exige trabajar el rechazo de mi misma para lograr mi propia reconciliación. Trabajo crítico, cotidiano, trabajo interminable.” (Mizrahi, 2003, pág, 151)

La posibilidad de concebir el virus como una pedagogía, como una ciencia que conlleva formas de enseñanzas-aprendizajes, la visibilizó Boaventura de Sousa Santos (2020)



“Un mundo que atraviesa un tiempo de intensas transformaciones requiere ser pensado en sus asuntos más acuciantes: las múltiples formas en que se ejerce la violencia, el incesante aumento de la desigualdad, los daños al ambiente y a los seres que habitan la Tierra, la violación de los derechos humanos, la militarización de los territorios o el impacto de una pandemia sobre el tejido social, especialmente en sus sectores más vulnerables. Lejos de documentar el pesimismo, aspiramos a construir herramientas teóricas para transformar las situaciones de injusticia en un ejercicio incesante que liga la teoría con la práctica.” (Santos, 2020, pág. 7).

Acordando con los planteos críticos, ideológicos, políticos, económicos y ecológicos que reúne el trabajo de masa crítica mencionado, abrimos dialogo para integrar a la crueldad, la potencialidad Amorosa y sanadora de esta situación de profundas revueltas.

¿Cómo habilitar el diálogo hacia el interior y exterior del sí mismo para habitar la crisis?, ¿desde qué posicionamiento existencial: ideológico, político, epistemológico, psicológico, espiritual?, ¿cómo se entrelazan, articulan e integran?, ¿cómo se materializan, plasman en acciones cotidianas, pertinentes, efectivas?, ¿qué potencialidad reside en esta situación particular de la pandemia de coronavirus?

La pedagogía del virus, vino a cuestionar nuestros modos personales, sociales, culturales de concebir, habitar, legitimar, visibilizar, ocultar, negar, mostrar, silenciar, pronunciar los procesos de vida y muerte. Desde las lógicas legitimadas por el poder patriarcal, capitalista, y cientificista, el virus se presentó y visibilizó como una gran amenaza, a la que es necesario combatir, una guerra fría, en la que la operatividad se centró en el modelo médico hegemónico e higienista, y en las posibilidades de adquirir los recursos necesarios para combatirlo, (el alcohol en gel, lavandina, barbijos, guantes, etc.) todos recursos industriales, mercancías, que se adquieren comercialmente. La salud reducida a una salud higiénica, farmacológica, mercantilista. La capacidad inmunológica, así reducida a un mecanismo protocolar, desvinculada de otras condiciones vitales como la emocionalidad, la alimentación-nutrición, los ciclos vitales, las medicinas naturales de la madre Tierra, las posibilidades autogestivas y solidarias de co-crear inmunología.

El paradigma de la concepción lineal del tiempo, marca dicotómicamente la vida y la muerte, como un inicio y un final. Se nace, se vive y se muere. Una secuencia lineal. La vida no contiene a la muerte, la muerte no contiene la vida.

En cambio desde la concepción cíclica espiritual de la existencia se concibe el ciclo de la Vida/Muerte/Vida en interrelación dinámica, dialéctica. Al respecto, Pinkola Estés (2001) nos comparte:

“La madre de la creación es siempre la madre de la muerte y viceversa. Debido a su naturaleza dual o doble tarea, el importante trabajo que tenemos por delante es el de aprender a distinguir, entre todo lo que nos rodea y lo que llevamos dentro, qué tiene que vivir y qué tiene que morir.

Nuestra misión es captar el momento más oportuno para ambas cosas, para dejar que muera lo que tiene que morir y que viva lo que tiene que vivir.”(Pinkola Estés, 2001, pp. 55-56).

La pedagogía del virus, nos invitó nuevamente, recordándonos que los ciclos de Vida/Muerte /Vida nos convocan a sanar las heridas culturales, sociales, familiares, personales que aún son parte de la herencia del pasado que se reproducen en la actualidad.

Arrien (1992) nos comparte que la senda de la sanación concibe al amor como una fuerza curativa que se abre al reconocimiento, a la aceptación, a las cosas válidas, y a la gratitud, siendo el corazón humano el puente que reúne e integra el Padre Cielo y la Madre Tierra (Cfr. Arrien, 1992, pág. 36). Esta autora, rescata los aportes de Achterberg, en su libro *Woman as Healer* sobre la sanación:

1. La sanación es un viaje hacia nuestra totalidad que dura toda la vida
2. Sanación es recordar lo que hemos olvidado sobre conexión, unidad e interdependencia entre todas las cosas, vivientes y no vivientes.
3. Sanación es abrazar lo que más tememos
4. Sanación es abrir lo que está cerrado, ablandar lo que se ha endurecido y obstruye.
5. Sanación es entrar en el momento trascendente e intemporal en que se experimenta lo divino.
6. Sanación es creatividad, pasión y amor.
7. Sanación es buscarse y expresarse plenamente, la luz y la sombra, la parte masculina y la femenina.
8. Sanación es aprender a confiar en la vida. (Achterberg en Arrier, 1992, pág. 38)

Entonces podemos preguntarnos, ante esta situación particular que estamos atravesando: ¿Qué es lo que tiene que continuar viviendo?, ¿qué es lo que tiene que morir?, ya no concibiendo la muerte como la pérdida de la vida, sino a la muerte como el proceso necesario para la vida. La muerte concebida como parte de la transformación, como un cierre para nuevos comienzos, la muerte que abre a los renacimientos cotidianos. La muerte de los excesos, la muerte a un paradigma civilizatorio que se erigió sobre la violencia, la manipulación, el sometimiento, la arrogancia, la crueldad, la avaricia y el egoísmo. Y para dar lugar a este proceso de muerte que se viene anunciando, gestando, y en parte criando, necesitamos transformarnos y transformar en un trabajo sostenido, progresivo, espiralado, articulado y entrelazado, por lazos creativos de solidaridad.

La pedagogía del virus, permitió continuar y profundizar con la tarea de de-construir y re-construir conocimientos, creencias, prioridades, valores, saberes, prácticas y hábitos en la cotidianidad.

Visibilizó que es posible parar la rueda del capitalismo neoliberal, que podemos reducir, reciclar, reutilizar los consumos, que podemos reafirmarnos en el ser, más que en el tener, y poseer.

La pedagogía del virus, vino a recordarnos, enseñarnos, a quienes elegíamos disponernos a los aprendizajes, la importancia del autoconocimiento, la importancia del trabajo sobre sí mismo, del reconocernos en tanto sujetos como proyectos, de la gran tarea que conlleva el comprometerse consigo mismo, el asumir la responsabilidad por la propia existencia, pero ya no desde los reduccionismos, desde las fragmentaciones, disociaciones, sino desde lo que Santos (2009) enuncia en una Epistemología del Sur, desde una “ecología de saberes”, que visibiliza, concibe, y articula la diversidad inagotable de la existencia, desde un posicionamiento que visibiliza e integra las dimensiones político, económica, social, cultural, espiritual, que denuncia las injusticias, el eurocentrismo, el antropocentrismo, el colonialismo, el neoliberalismo, el patriarcado, el racismo, y abre puertas a concebir, gestar, parir y criar otras formas de habitar, de habitar-nos, en la Vida/Muerte /Vida desde la solidaridad, desde la humildad que reconoce la incompletud y reivindica la dialogicidad.

Referencias

Arrien, Angeles (1992) Las cuatro sendas del chamán, Versión Digital.

Dussel, Enrique (2011/1977) Filosofía de la liberación (1° Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Mizrahi, Liliana (2003) La mujer transgresora (1° Ed.). Buenos Aires: Nuevo Hacer.

Pinkola Estés, Clarissa (2001) Mujeres que corren con los lobos (2da edición). Madrid: Suma de Letras, S.L.

Quiroga, Ana (2009) Matrices de aprendizaje (1° Ed.). Buenos Aires: Ediciones cinco.

----- (2008) Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo (1° Ed.). Buenos Aires: Ediciones cinco.

Santos, Boaventura de Sousa (2020) La cruel pedagogía del virus (1° ed.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso

----- (2015) La Universidad en el siglo XXI (1° Ed.) México, DF: Ed. Siglo XXI editores.

----- (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder (1° Ed.) Uruguay: Ed. Trilce.

----- (2009) Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social (1° Ed.). México: Clacso.

Urbano, Claudio; Yuni, José (2014) Psicología del desarrollo, enfoques y perspectivas del curso vital (1° Ed.). Córdoba: Editorial Brujas.

Zito Lema, Vicente (2006/1976) Conversaciones con Enrique Pichon-Riviére. (1° Ed.) Buenos Aires: Ediciones Cinco.